

# "Loisir", fuente de higiene social<sup>(\*)</sup>

J. M.<sup>a</sup> CAGIGAL

Sub-Delegado de Educación Física  
de la D. N. de E. F. y D.

Mucho se escribe hoy sobre el «loisir». La rápida transformación de los hábitos sociales y consecuentemente individuales, hace que frente al clásico binomio trabajo-descanso, o frente a la antítesis *homo faber-homo ludens* sea menester hablar ya de un *hombre - que - se - expresa - a - sí - mismo - en - el - "loisir"* frente al *hombre - que - gana - su - sustento - en - el - trabajo*. Todavía hay quien en el trabajo asalariado se expresa a sí mismo. Pero en la sociedad industrializada que va ocupando el mundo, este tipo de ciudadano constituye una decreciente minoría.

Se llega a hablar incluso de *trabajar - para - el - "loisir"* como progresiva sustitución de *trabajar - para - comer*. El ejemplo nos lo dan tantos oficinistas y mecanógrafas de países industrialmente avanzados (pongamos Suecia, Alemania, Estados Unidos) que ahorran aun a costa de reducciones dietéticas para pasar las vacaciones en las costas mediterráneas de España, Italia, Yugoslavia, en Sudamérica, en el Extremo Oriente. El «loisir» sea éste recreo, diversión, cultura, ocio, escape, educación..., sea todo ello a la vez, o sea nada de ello, sino simple encuentro del yo frente al no-yo de tanto trabajo mecanizado y cronometrado, es un producto típicamente moderno, una necesidad vital derivada de los hábitos de nuestra sociedad industrializada.

El campo de estudio que ofrece el «loisir» es vastísimo. Desde sus motivaciones histórico-sociales, sus constitutivos tendenciales de masa, hasta las repercusiones psicológicas individuales; y de ahí a la consideración filosófica de una nueva postura del individuo humano, unos hábitos de respuesta al entorno que modelan casi una nueva entidad. En todo este ancho

campo, que exige la contribución sistemática de muchas ciencias, aportamos unas breves sugerencias, casi una mera indicación dentro del terreno práctico de la sociología educacional.

Pueden admitirse dentro del «loisir» los hábitos determinados por el cine, la televisión, la lectura. Igualmente por el turismo, el excursionismo, el deporte, la libre creación artística.

Simpatizamos con las afirmaciones de RENE MAHEU, las cuales sirven para delimitar nuestras reflexiones: «Los «loisirs» son —o deberían ser— para el adulto lo que la escuela y la universidad son para el niño y el joven: no el reverso, el otro lado de la vida, sino el tiempo protegido donde la vida se desarrolla de una manera desinteresada para ella misma. Es una aberración consagrar los «loisirs» al divertimento, es decir, en su sentido propio al escape de sí mismo; su verdadero destino consiste por el contrario en volvernos a nosotros mismos, liberados, purificados de las sujeciones y deformaciones de lo útil y de lo convencional (1).

Hablaríamos entonces de una recuperación de sí mismo, de los valores propios por medio del «loisir», considerando que en la sociedad industrializada y mecanizada el individuo va perdiendo algo de su propio valor, va destilando una especie de sudor esencial que queda en el polvo del camino en virtud de la masificación, de la standarización de los valores y las apetencias.

Esto nos emplaza en un paisaje de fecundas elucubraciones psicológicas.

Quedando en un estudio un poco más global de consideración colectiva no nos conformamos del todo con las sugerencias del citado

(\*) Ponencia presentada en la VI Conferencia Internacional de Salud y Educación Sanitaria.

(1) MAHEU, René. *Message du Manifeste sur le sport*. Conseil International pour l'Éducation Physique et le Sport.

autor. Los «loisirs» no son solamente para los adultos, como la escuela o la universidad para el niño y el joven. Los «loisirs» deben ser en el mundo de hoy objeto de singular eficacia formativa para el mismo niño y joven.

La escuela y la universidad han respondido históricamente a una exigencia por parte de niños y jóvenes a ser introducidos en la vida. La escuela tuvo algo de ocio introductorio, de aprendizaje espontáneo, inspirado, creador; lo dice su semántica, *sjole*. La *universitas* significó reunión de conocimientos, de esgrima intelectual necesaria para la vida culta. Hoy escuela y universidad han perdido sus calidades introductorias a la vida o al hábito cultural. Por un proceso complejo de evolución pedagógica y de reivindicaciones gremiales de enseñantes, se han trocado en fórmulas estereotipadas de ilustración o de prematura especialización. Se han convertido en la mayoría de los casos en antesalas del parcelamiento humano, realidad opuesta totalmente al fecundo humanismo.

La necesaria superespecialización en nuestra sociedad industrializada impide probablemente una recuperación de formas humanizadoras por cuenta de escuela y universidad. Es posible que sea ésta una de las causas fundamentales del desajuste de las generaciones juveniles con la sociedad ya constituida. Quizás resulten definitivamente viejos y caducos los clásicos sistemas educacionales.

Hablando de problemas de desajustes generacionales, entramos ya de lleno en un asunto de equilibrio social, de estricta *higiene social*.

Rogaría a los estudiosos en problemas de la salud y de la higiene de las comunidades, que admitan al lado de la visión fundamental médica de la salud humana y de sus remedios higiénicos, esta consideración no menos higiénica que atañe al equilibrio de la sociedad. Junto a la homeostasis individual, se hace necesario cada vez con más premura, velar por la homeostasis social.

Junto a las clásicas tensiones políticas que siempre han amenazado y temporalmente destruido este equilibrio, se alza hoy con características de signo específico de nuestro tiempo la alarmante tensión generacional. Los padres de familia se asustan con las maneras colectivas de sus hijos y de los amigos de sus hijos. Los educadores raramente encuentran fórmulas aptas para encarrilar a la joven generación en una sana integración en la sociedad constituida. La realidad de los *teddy-boys*, *blousons noirs*, *halbstärker*, *gamberros*, *teppisti*, etc. cuya literatura floreció hace 15 años como curiosidad

de noticiario, preocupa hoy hondamente, en la novísima versión *ye-yé*, a los pedagogos, sociólogos, políticos.

Hacer un diagnóstico sobre lo que podríamos denominar grupo generacional adolescente (dos o tres años mayor del que constituye el adolescente-individuo) se sale de los límites de esta exposición. Constatemos someramente unas actitudes de desinterés por los quehaceres y razones de los mayores. Una descripción a cualquier tipo de héroe que signifique en algún modo evasión de la vida real, afirmación de su postura generacional. (En pocos años se han vendido cien millones de discos de Elvis Presley. Los «Beatles» superan ya los sesenta). Reafirmación de los pequeños grupos, de las «microestructuras sociales». Síntomas de decepción ante la máquina social que han elaborado los mayores, aficiones escapistas (2).

Las clásicas fórmulas educativas, o, con más precisión, las estructuras e instituciones educacionales arraigadas en inamovibles formas, cuestionarios y programas regionales y nacionales dependientes de derechos adquiridos, se muestran impotentes. Su reforma eficaz es muy difícil. Nunca saldremos de remiendos y petachos.

Una realidad nueva, hija de estructuras de nuestro mundo contemporáneo, ha adquirido ya plena presencia: el «loisir». Quizás sea éste, en su versión activa, protagonista, la gran solución de higiene social integradora de las generaciones nuevas.

El «loisir» activo, en forma de deporte, de protagonización lúdica, brinda posibilidades de integración en el diálogo general de la sociedad. El deporte se internacionaliza. La significación social de los juegos competitivos va alcanzando características que hacen recordar en algún modo los de los griegos. Ofrece, frente a las canalizaciones del símbolo héroe que acepta el mundo juvenil de hoy (divinización comercial de ídolos artificiales o «slogans» de salvadores extremismos políticos) ideales y posibilidades de cabal realización de sí mismos. Frente a la decepción de tantas retóricas y dialécticas se presenta sencillo, real, prometedor, equilibrador. El «loisir» activo, sobre todo en su armonía de protagonización psicofísica puede devolver al joven un sentido de percepción real de sí mismo, de su propia generación, del mundo constituido que le rodea.

(2) V. CAGIGAL. El deporte en la integración del grupo generacional adolescente.

Sería una pena desperdiciar esta y otras muchas energías educadoras. La lentitud en estructurar, en institucionalizar, la falta de agilidad gubernamentales, los recelos, la comodidad de las rutinas, pueden hacernos perder años decisivos. El «loisir» no es un mito ni un producto de chauvinismo. Es una realidad presente, densa de gérmenes educativos, una respuesta apta a una angustiosa demanda de nuestro tiempo. «Loisir» puede ser la respuesta del hombre-autogerente al hombre-máquina. Conviene apuntar que hombre-máquina es, no sólo el que trabaja en gigantescas industrias, sino todo el que vive sometido al complejo de producción y automatismo racionado que el hombre de hoy ha instaurado como consecuencia

del celo que sintió de la eficacia productiva de la máquina.

Alguien ha hablado de una «civilización del «loisir» (3). La expresión puede ser discutida. Al menos es sugerente. Revela un mundo de actitudes y quehaceres humanos típicos de una época, que las clásicas instituciones deben esforzarse por integrar. Academias orientadas hacia el «loisir», ministerios nuevos en los diversos países aceptando la salubridad de originales posturas institucionales, serían un esperanzador síntoma de que el hombre, la sociedad, mantienen ágiles sus reglejos en pro de una salvaguarda de su propio equilibrio.

(3) DUMAZEDIER, Joffre. *Vers une civilisation du loisir*. Edition du Seuil. Paris, 1962.

